

Epílogo

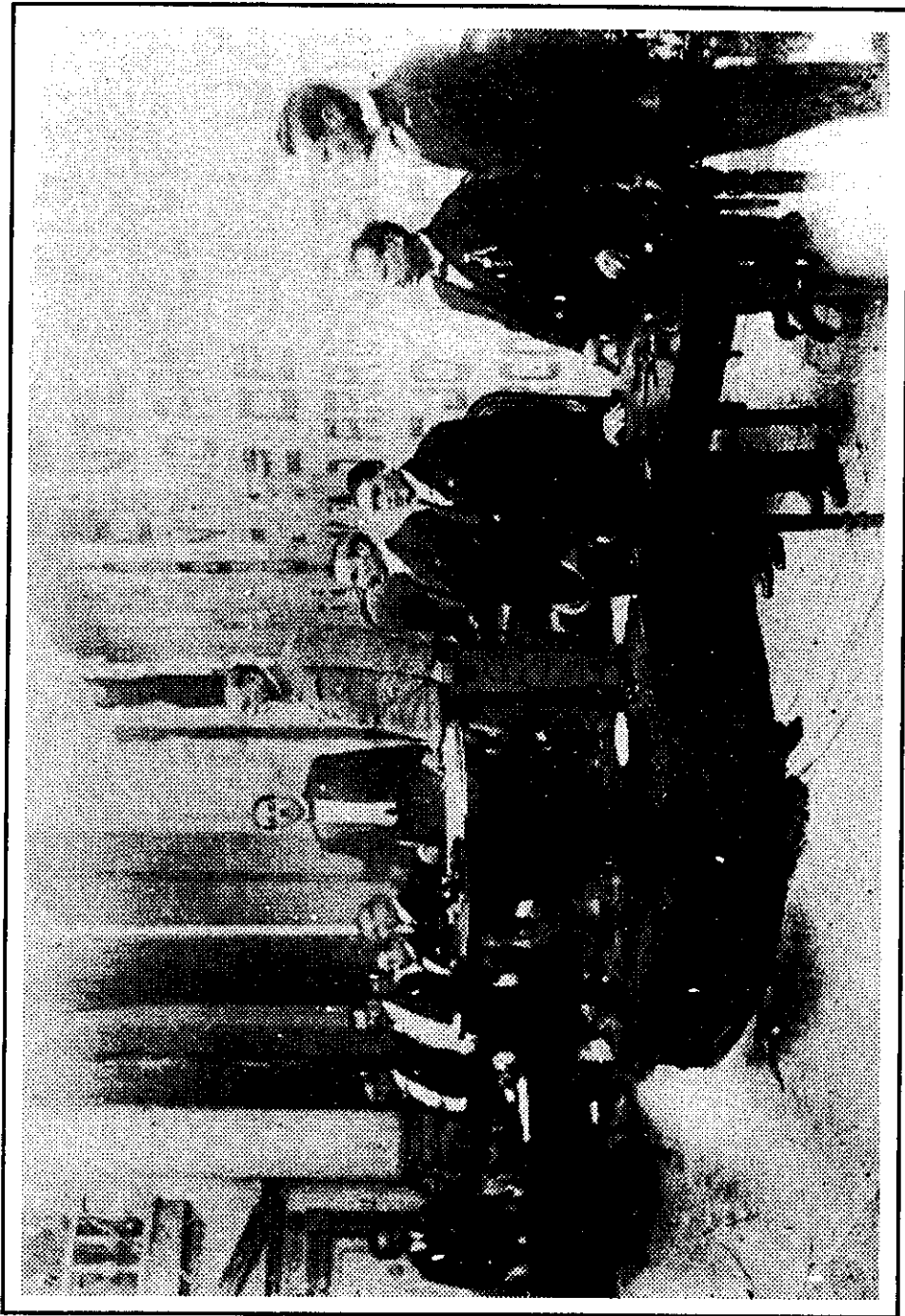


En las sociedades modernas, altamente complejas, donde se combinan y conjugan multiplicidad de intereses y perspectivas, necesariamente se requiere de una adecuada organización de los procesos que expresan la voluntad ciudadana. Estos procesos involucran diversas fases para su realización que, sin embargo, deben por lo menos apreciarse en forma sencilla por el ciudadano.

Las instituciones encargadas de organizar los procesos electorales tienen asignadas funciones múltiples y variadas que buscan no sólo satisfacer la operación, racionalidad y transparencia de los procesos, sino, lo que resulta más importante, pretenden garantizar la continuidad pacífica de la sociedad por la senda plenamente democrática.

En este marco, la organización de las actividades electorales es uno de los pilares que sustentan la manifestación democrática de la sociedad civil mexicana, por lo que el **Instituto Federal Electoral** se convierte en órgano por excelencia de concreción de la democracia electoral.

De tal suerte, como hemos observado a través de este curso de introducción al conocimiento del **Instituto Federal Electoral**, su quehacer, su responsabilidad y la de su personal es enorme; de ahí que la pertenencia al mismo implique un alto compromiso para con nuestra nación; compromiso permeado de una profunda conciencia social y, por tanto, obliga a que los funcionarios electorales



posean una calidad formativa, profesional y laboral a la altura de los retos y exigencias de la sociedad.

De tales metas estamos conscientes. Hacia su cumplimiento debemos dirigirnos.



